

OBSERVACIONES SOBRE EL ESPAÑOL EN AMÉRICA

Sería tiempo ya de acometer trabajos de conjunto sobre el español de América. Los materiales abundan en la literatura, tanto la popular como la culta de temas populares, y en obras de filología o de gramática, especialmente bajo la forma de diccionarios de regionalismos ¹. Entretanto, creo oportuno anotar unas cuantas observaciones preliminares.

I. ZONAS DIALECTALES.—En cualquier estudio sobre el castellano de América debe comenzarse por abandonar, siquiera

¹ Véanse las indicaciones bibliográficas del CONDE DE LA VIÑAZA, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, Madrid, 1893, págs. 911 a 930; R. LENZ, *Diccionario etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, 1905-1910, págs. 58 a 90; C. CARROLL MARDEN, *Notes for a bibliography of American Spanish*, en el tomo II de los *Studies in honor of A. Marshall Elliott* (hacia 1911), y M. DE TORO GISBERT, *Americanismos*, París, s. a. (hacia 1912), págs. 169-219. Los principales *Vocabularios* allí mencionados son los de S. A. Lafone Quevedo (Argentina); Ciro Bayo (Argentina y Bolivia); D. Granada (Argentina y Uruguay); M. L. Amunátegui, A. Echeverría y Reyes y Z. Rodríguez (Chile); *Juan de Arona* y R. Palma (Perú); C. R. Tobar (Ecuador); R. Uribe Uribe (Colombia); B. Rivodó (Venezuela); C. Gagini (Costa Rica); A. Membreño (Honduras); A. Batres Jáuregui (Guatemala); J. García Icazbalceta, E. Mendoza y C. A. Robelo (México), y J. M. Macías y E. Pichardo (Cuba). Entre los posteriores de que tengo noticia se cuentan los de T. Garzón y L. Segovia para la Argentina (cfr. M. DE TORO GISBERT, *Los nuevos derroteros del idioma*, París, 1918), de A. Malaret para Puerto Rico (*Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, 1917) y de A. Zayas y Alfonso para las palabras indígenas de las Antillas (*Lexicografía antillana*, Habana, 1914).

temporalmente, las afirmaciones muy generales: toda generalización corre peligro de ser falsa. Diferencias de clima ¹, diferencias de población, contactos con diversas lenguas indígenas, diversos grados de cultura, mayor o menor aislamiento, han producido o fomentado diferenciaciones en la fonética y en la morfología ², en el vocabulario y en la sintaxis ³. Ante

¹ La influencia del clima, tan difícil de distinguir, por lo general, parece manifestarse en el siguiente caso: en la República mexicana es fácil observar diferencias fonéticas, unidas a gran semejanza de vocabulario, entre la ciudad de México, situada en *tierra fría*, a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar, y el puerto de Veracruz, en la *tierra caliente*. En la capital, las consonantes se pronuncian con gran precisión y aun minuciosidad, en cualquier posición que estén — así, el difícil grupo *tl*, con *le* sorda, del idioma náhuatl, en palabras como *Tlatlauqui*, *Citlaltépetl*, *Popocatépetl*, *tlaco*, *tlacuache* (otras veces *clacuacho*)—; las vocales son breves, y las inacentuadas tienden a perderse: *bloques para apuntes* > *blocs pr'apunts*; *viejesito* > *viejisil'*; *presioso* > *psioso*; *pase usté* > *pas-sté*; en Veracruz, la vocal recobra — al menos en gran parte — su plenitud española, y en cambio la consonante en fin de sílaba y en otras posiciones, verbigracia, la *de* intervocálica, tiende a debilitarse, si bien no tanto como en las Antillas, donde el vulgo acostumbra — según su propia expresión — «comerse las letras». Es probable que en toda América haya parecidas diferencias de fonética entre las tierras bajas y las tierras altas (cfr. R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, sexta edición, París, 1914, §§ 746, 749, 751, 758, 771 y 776, y R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática histórica española*, cuarta edición, Madrid, 1918, página 85, nota): las tierras altas parecen propender, verbigracia, a conservar la *ese* en fin de sílaba y la *de* intervocálica; las tierras bajas tienden a la pérdida de *ese* y *de*. En la Sierra del Perú, según se me informa, se tiende a hacer breves las vocales, como en la altiplanicie de México.

² Véanse más adelante los datos sobre la conjugación.

³ Ejemplo: en las Antillas, en Venezuela y en Colombia se emplea el *que* adverbial a la francesa en lugar de *donde*, *cuando*, *como*, etc.: *allí es que está; entonces fué que lo hizo; así es que se hace; por eso es que voy* (cfr. R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 460: el fenómeno me parece francamente popular, y no debido a influencia francesa, porque lo he encontrado en lugares donde se lee muy poco y donde hace cincuenta años llegaban muy pocos libros traducidos del francés); pero en México no existe semejante empleo del *que*. Tampoco existe en México el uso de *donde* como equivalente del *chez* francés, uso frecuente en e

tanta diversidad fracasa una de las generalizaciones más frecuentes: el *andalucismo* de América; tal andalucismo, donde existe — es sobre todo en las tierras bajas —, puede estimarse como desarrollo paralelo y no necesariamente como influencia del Sur de España ¹.

Norte de España, en las Antillas, Colombia, Costa Rica, Perú y Chile: para esos casos, en la Argentina se emplean las frases adverbiales *en lo de*, *a lo de*, etc. En cambio, la generalización sobre el *loísmo* de América, el empleo sistemático de *lo* como acusativo masculino, sí parece justa (cfr. R. J. CUERVO, *Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano*, en *Romania*, 1895, XXIV, 108, 109, 230 y 235, y notas a la *Gramática* de Bello, edición de París, 1916, nota 121, y R. LENZ, *La oración y sus partes*, Madrid, 1920, § 52); el *lo* acusativo de la lengua escrita y aun del habla culta, nace siempre de imitación literaria donde he podido observarlo. El antiguo dativo *ge* sobrevive entre los campesinos del Sur de la República dominicana, con pronunciación de *jota* moderna, en frases como *ge lo doy*, *ge lo digo*.

¹ La idea del *andalucismo* se insinúa, de seguro por simple inadvertencia, aun donde menos se la espera; por ejemplo: «propia de Andalucía, y por lo tanto de América», en R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, pág. 87 (bastaría suprimir el «por lo tanto»). R. J. CUERVO me parece representar la opinión justa, apoyada en buenos datos: «toda la Península dió su contingente a la población de América» (*El castellano en América*, en el *Bulletin Hispanique*, 1901, III, 41-42; véanse además *Apuntaciones críticas*, § 996 de la sexta edición, y prólogo a la quinta). F. HANSEN, en su *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913, se limita (pág. 3) a decir que «el lenguaje popular de América se parece en muchas particularidades al *sermo rusticus* de España, y especialmente al andaluz». Igualmente T. NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1918: «En líneas generales, la pronunciación hispanoamericana se parece más a la andaluza que a la de las demás regiones españolas.» R. LENZ, en sus *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen (Zeitschrift für romanische Philologie*, 1893, XVII, 189), opina que los colonizadores procedían de todas las provincias de España, lo cual hubo de producir una especie de *nivelación lingüística* («eine sprachliche Ausgleichung»); pero en el primero de los *Ensayos filológicos americanos (Anales de la Universidad de Chile*, 1894, LXXXIX, 113 a 132) hace concesiones a la noción muy divulgada, pero no probada, de que en la colonización predominaron los extremeños y los andaluces. A las pruebas aducidas por R. J. Cuervo creo útil agregar una que está al alcance de

Provisionalmente me arriesgo a distinguir en la América española *cinco zonas principales*: primera, la que comprende las regiones bilingües del Sur y Sudoeste de los Estados Unidos, México y las Repúblicas de la América Central; segunda, las tres Antillas españolas (Cuba, Puerto Rico y la República dominicana, la antigua parte española de Santo Domingo), la costa y los llanos de Venezuela y probablemente la porción septentrional de Colombia; tercera, la región andina de Venezuela, el interior y la costa occidental de Colombia, el Ecuador, el Perú, la mayor parte de Bolivia y tal vez el Norte de Chile; cuarta, la mayor parte de Chile; quinta, la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y tal vez parte del Sudeste de Bolivia. El carácter de cada una de las cinco zonas se debe a la proximidad geográfica de las regiones que las componen, los lazos políticos y culturales que las unieron durante la dominación española y el contacto con una lengua indígena principal (1, náhuatl; 2, lucayo; 3, quechua; 4, araucano; 5, guaraní). El elemento distintivo entre dichas zonas está, sobre todo, en el vocabulario; en el aspecto fonético, ninguna zona me parece completamente uniforme ¹.

Dentro de cada zona hay luego subdivisiones. Así, en la primera, la zona mexicana, habría que distinguir, cuando me-

todos: recórrase la lista de los españoles más conocidos que pasaron a América durante los primeros cincuenta años de la conquista, y se verá que los andaluces y extremeños suman menos que los nativos de otras regiones de España, especialmente de las dos Castillas. La proporción exacta en que cada región española contribuyó a formar la población de América podría determinarse mediante el examen de los registros de naves en el Archivo de Indias; tarea que no sería demasiado larga y sí fecunda en resultados. Interesante ensayo es el de RICARDO ROJAS, *El idioma de los conquistadores*, capítulo VI del primer tomo de su *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, 1918; sería útil reunir mayor cantidad de materiales.

¹ De estas zonas conozco personalmente las dos primeras; de las demás conozco gran número de individuos. Al contrario de lo que sugiero para la América española, en el inglés de los Estados Unidos la división en tres zonas (Nordeste, Sudeste y Oeste) se basa en diferencias fonéticas principalmente.

nos, seis regiones: el territorio hispánico de los Estados Unidos, donde la lengua ha sufrido curiosas transformaciones fonéticas; el Norte de la República mexicana; la altiplanicie del Centro, donde se halla la ciudad de México, región que, como Castilla en España, da al conjunto su carácter fundamental, derivado en parte de la influencia del *náhuatl*, el idioma de los aztecas; las *tierras calientes* de la costa oriental, en particular Veracruz y Tabasco; la península de Yucatán, donde ejerce influencia el *maya*; y la América Central, comenzando en el Estado mexicano de Chiapas, que antiguamente formó parte de Guatemala. Y todavía es probable que la América Central se subdivida en regiones diversas.

II. LENGUA CRIOLLA. — Como el castellano convive con los idiomas indígenas en muchos países de América — y por lo menos en uno, el Paraguay, se halla todavía en inferioridad numérica —, son frecuentes los casos de mezcla de lenguas ¹. A veces estas mezclas llegan a constituir dialectos intermedios: tal el *hispano-náhuatl* de Nicaragua, el cual se remonta quizás al siglo XVI, y ha servido, sobre todo, como *lingua franca* entre tribus indias de la América Central ². En el Sudoeste hispánico de los Estados Unidos comienzan a notarse mezclas con el inglés ³.

La única *lengua criolla* que el castellano ha producido en

¹ Como ejemplos de mezcla entre el castellano y lenguas indígenas de la América del Sur, véanse *Cantos populares americanos*, recogidos por CIRO BAYO en la *Revue Hispanique*, 1906, XV, 805 (romance de Bolivia); *Paraguay native poetry*, recogida por R. SCHULLER en el *Journal of American Folk-lore*, 1913, XXVI, 338-350, y *Folk-lore araucano*, recogido por TOMÁS GUEVARA en los *Anales de la Universidad de Chile*, 1910, CXXVII.

² Véase *The Güegüence, a comedy ballet in the Nahuatl-Spanish dialect of Nicaragua*, con traducción y estudio de D. G. Brinton, Brinton's Library of Aboriginal American Literature, vol. III, Filadelfia, 1885. Sobre la lengua del *Güegüence* hay un estudio, poco satisfactorio, de A. M. ELLIOTT, *The Nahuatl-Spanish dialect of Nicaragua*, en el *American Journal of Philology*, 1884, V.

³ Cfr. A. M. ESPINOSA, *Speech mixture in New Mexico*, en *The Pacific Ocean in history*, New-York, 1917, págs. 408-428.

el Nuevo Mundo bajo la influencia de la raza negra es el *papiamento*, y existe, no en regiones de la América propiamente llamada española, sino entre la gente de color de las islas de Curazao, Oruba y Buen Aire, holandesas desde 1634. La gente culta habla a menudo tres idiomas: castellano, inglés y holandés, y aun los escribe literariamente; así el poeta J. S. Corsen¹. Addison Van Name, en su artículo *Contributions to Creole Grammar*², menos conocido de lo que merece, hace observaciones interesantes al respecto: «Sorprende a primera vista descubrir que, si bien el criollo francés está muy extendido, no hay lenguaje criollo en las islas españolas: Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Margarita³; pero la diferencia en la proporción numérica de las dos razas, africana y europea, nos da la explicación: los blancos predominan sobre los negros.»

En seguida Van Name cita y extracta observaciones del dominicano Esteban Pichardo, autor del primer libro sobre regionalismos de América; según él, los negros nacidos en África y llevados a Cuba mutilaban y corrompían el español; pero sus descendientes nacidos en la isla lo hablaban bien, «como los blancos del país, de su nacimiento o vecindad»⁴. Y agrega el escritor norteamericano:

«El criollo español se halla solamente en la isla de Curazao

¹ Cfr. C. CARROLL MARDEN, *Notes for a bibliography of American Spanish*, págs. 289-290.

² En las *Transactions of the American Philological Association* correspondientes a los años 1869-1870, vol. I, Hartford, 1871, págs. 124-125. El estudio de Van Name sobre el *papiamento* de Curazao (págs. 149 a 159) es más completo que el de F. A. COELHO, *Os dialectos romanicos ou neolatinos en Africa, Asia e America*, en el *Boletim da Sociedade Geographica de Lisboa*, 1880, págs. 174-177.

³ Isla cercana a la costa septentrional de la América del Sur; pertenece a Venezuela.

⁴ ESTEBAN PICHARDO, *Diccionario provincial, casi razonado de voces y frases cubanas*, cuarta edición, Habana, 1875, pág. x. La primera edición se publicó en 1836. Como precursor del escritor dominicano debe citarse al español Antonio de Alcedo, que incluyó un vocabulario de palabras americanas en su *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales*, Madrid, 1789.

y sus dependencias, Oruba y Buen Aire, que fueron colonizadas por España, pero desde hace más de dos siglos están en poder de los holandeses. Este aislamiento respecto de la lengua madre es probable que haya influido en el desenvolvimiento de la criolla, puesto que en Surinam, bajo condiciones algo parecidas, hallamos el único criollo inglés que merece tal nombre. La abundancia y la plenitud de las vocales españolas, en comparación con las del francés, al dar a las sílabas una estructura más semejante a la de las lenguas africanas, hace más fácil la adquisición del castellano y pudo resultar menos favorable a la formación de una lengua criolla, así como el hecho del que el inglés esté ya de por sí tan *acriollado* en su gramática, ha impedido mayores avances en tal dirección»¹.

¹ W. Meyer-Lübke atribuye a Santo Domingo y a la isla de Trinidad, equivocadamente, dialecto negro-español (en la *Introducción al estudio de la lingüística romance*, Heidelberg, 1901, § 17 de la traducción española de Américo Castro, Madrid, 1914, y en el artículo *Die romanischen Sprachen*, pág. 449 del volumen *Die romanischen Literaturen und Sprachen*, de la colección *Die Kultur der Gegenwart*, Berlín y Leipzig, 1909; para otros datos geográficos incompletos o erróneos en las obras de Meyer-Lübke, al tratar de la distribución geográfica del español, véanse la *Gramática de las lenguas romances*, I, § 4, y el artículo *Romance languages* en la *Enciclopedia Británica*, undécima edición, tomo XXII, 510). He combatido el error en mi artículo *La lengua de Santo Domingo* en la *Revista de Libros*, 1919, III; precisamente el español de la República dominicana, tanto el popular como el culto, se aparta de sus orígenes europeos mucho menos que el de otros países de América. Véase, por ejemplo, esta opinión con que tropiezo al azar: «Es tan claro y castizo el lenguaje que usa la autora (Cleopatra Cordiviola, argentina) que más bien parece de Colombia, de Santo Domingo o de Cuba que de la República del Plata.» (ENRIQUE GAY CALBÓ, *Cuba Contemporánea*, 1919, XIX, 211.) Compárense además OTTO SCHOENRICH, *Santo Domingo*, Nueva York, 1918, págs. 172-173 —aunque contiene errores en materia lingüística como en otras materias, es uno de los pocos libros que hablan del castellano en aquel país—, y el *Diccionario provincial* de Pichardo, que trae muchas referencias a la patria del autor.

El error de Meyer-Lübke pudo nacer de interpretar mal lo que dice G. BAIST, *Die spanische Sprache*, en la primera edición del primer tomo del *Grundriss* de Gröber (Estrasburgo, 1888). Dice Baist, des-

III. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS FENÓMENOS FONÉTICOS. — Como es de suponer, el castellano de América se ha estudiado de modo incompleto, hasta ahora, en el orden de la fonética¹. Abundan las generalizaciones inexactas o vagas:

pués de hablar del castellano en la mayor parte de América: «Endlich hat sich auf mehreren der früher beherrschten Antillen unter den Negern die spanische Sprache erhalten, so in S. Domingo, Trinidad, Curaçao...» Como se ve, Baist no dice que el español haya degenerado en aquellas islas, aunque bien pudo afirmarlo respecto de Curazao; su equivocación consistía en separar a la República dominicana, independiente desde 1821, de las otras «unabhängigen Kolonien» de que habla antes, y considerar curiosa la persistencia del español allí, «entre los negros», como si los blancos del país hablaran otra lengua ni allí se hubiera hablado nunca otra que la española desde que desaparecieron las indígenas. Tal vez Baist no distinguía claramente entre las dos naciones de la isla: la República dominicana, el Santo Domingo español, y la República de Haití, el antiguo Saint Domingue de los franceses, donde se habla principalmente criollo francés. De todos modos, en la segunda edición del primer tomo del *Grundriss* (Estrasburgo, 1904-1906), Baist persiste en separar a Santo Domingo de las otras Repúblicas hispánicas; pero ya no limita a los negros el español que allí se habla: «Endlich hat sich auf mehreren der früher beherrschten Antillen die spanische Sprache erhalten, in S. Domingo, unter den Negern in Trinidad, Curaçao...»

El español de Trinidad se conserva normal, a diferencia del de Curazao. La isla fué española desde fines del siglo xv hasta 1797, en que pasó a manos de Inglaterra; a fines del siglo xviii recibió mucha inmigración de las Antillas francesas. El francés, sobre todo el *patois* antillano, llegó a predominar (véase ANTHONY TROLLOPE, *The West Indies and the Spanish Main*, Londres, 1859, cap. XIV). Hoy, según la *Enciclopedia británica*, undécima edición, artículo *Trinidad*, «se habla inglés en las ciudades y en algunos distritos rurales; pero en el Norte, y generalmente donde se cultiva el cacao, predomina el *patois* francés, y en varios distritos se usa todavía el español».

¹ Como contribuciones de valor pueden citarse: R. J. CUERVO, *Apuntes críticos*, cap. X; R. LENZ en los *Beiträge* mencionados antes y en los *Chilenische Studien*, publicados en *Phonetische Studien*, 1892 y 1893, V-VI; C. CARROLL MARDEN, *The Phonology of the Spanish dialect in Mexico City*, en las *Publications of the Modern Language Association of America*, 1896, XI (trabajo juvenil del distinguido hispanista; no exento de imperfecciones, pero muy útil); E. C. HILLS, *New Mexican Spanish*, en las *Publications of the Modern Language Association of Ameri-*

las más conocidas se refieren al debilitamiento de la *de* y a la desaparición de la *elle* y de la *zeta*. Ilustraré lo que digo con unos cuantos ejemplos de las dificultades que ofrecerá el determinar la extensión geográfica de cada fenómeno fonético.

1. *La D*. — Es sabido que la *de* intervocálica o en posición final se debilita y aun se pierde en muchos lugares de América, como en la mayor parte de España — no sólo en Andalucía —; pero el fenómeno no es general¹; así, en las altiplanicies del Ecuador y parte de Colombia se conserva la *de* en las terminaciones *-ado*, *-ada*; igual cosa ocurre con frecuencia en la altiplanicie mexicana. Es verdad que, según Marden y Carreño², en la ciudad de México es usual la caída de la *de*, no entre cualesquiera vocales, sino solamente entre *a-o* y *a-a*; pero estas observaciones son incompletas. He vivido ocho años en aquella ciudad, y si bien la pérdida de la *de* no es desconocida, puedo asegurar que no sólo en la clase culta, sino en gran parte de la clase baja, es frecuente el fenómeno contrario: el reforzar la *de* de tal manera, que hasta se oye a veces como doble: *andaddo*, *paradda*. En el *Journal of American Folk-lore* hay buen número de transcripciones de cuentos populares mexicanos recogidos en diversos lugares de la altiplanicie³; en todas invariablemente se transcribe la *de* intervocálica como sonido que subsiste (*colorado*, *asadura*, *lado*, *espantado*, *casada*, *engañado*, *nada*, *marido*), a pesar de que con frecuencia se procura recoger las peculiaridades más salientes de la pronunciación; v. gr.: *servieta*, *orita* (ahorita),

ca, 1906, XXI, y A. M. ESPINOSA, *Studies in New Mexican Spanish*, en la *Revue de Dialectologie Romane*, 1909, I (trabajo metódico riquísimo en datos).

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, § 35, 4.

² C. C. MARDEN, *The Phonology... of Mexico City*, §§ 8, 23 y 39, y A. M. CARREÑO, *El habla popular de México*, en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* de la Habana, 1916, XXIII, 28.

³ *Journal of American Folk-lore*, tomo XXV, 1912, F. Boas, materiales recogidos cerca de la capital; tomo XXVII, 1914, J. Alden Mason, materiales del Estado de Jalisco; tomo XXVIII, 1915, P. Radin, materiales del Estado de Oaxaca; tomo XXXI, 1918, E. M. Gómez Maillefert, materiales de Teotihuacán, cerca de la capital.

yél (y él), *oyia*, *muncha*, *tengasté* (tenga usted), *petrolio*, *patrás*, *miabía* (me había), *mia dejado*, *trajites*, *ricordar* (despertar), *yia* (y ya), *dijieron*, *todito los días*. Y lo más significativo es que Marden mismo, al transcribir cuatro cuentos mexicanos con la pronunciación popular, escribe siempre *-ado*, *-ada*, y nunca *-ao*, ni *-au*, ni *-á*: *ti as burlado*; *no l'echo nada*; *sentado debajo di un árbol tejiendo una rede*; *va empesar a cáir grani-sada...* ¹.

2. *La G*. — La pérdida de la *ge*, que en España ocurre a veces delante de *u* ², en América tiene formas diversas, dentro de áreas limitadas.

Según Espinosa, la pérdida de la *ge* intervocálica es frecuente en el castellano de Nuevo México: *luego* > *lueo*, *me gusta* > *me usta*; hay, en cambio, prótesis o epéntesis de la *ge* delante de *ue* (*hueso* > *gwesó*) y en reemplazo de *be* (*buey* > *gwey*), o para evitar hiatos (*yo o tú* > *yo go tí*) ³.

Según Van Name, en el *papiamento* de Curazao la *ge* desaparece cuando va seguida de los diptongos *ua*, *uo*: *agua* > *awa*; su desaparición ocurre, además, al comienzo de palabra: *guardar* > *wardá*; y en las palabras que comienzan con el diptongo *ue*, la *ge* prostética, frecuente en español, no llega a surgir: *huevo* > *webu* ⁴.

¹ *Some Mexican versions of «Brer Rabbit» stories*, en *Modern Language Notes*, 1896, XI.

² Cfr. T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, § 129, y V. GARCÍA DE DIEGO, *Elementos de Gramática histórica castellana*, Burgos, 1914, pág. 25. Véase también la *Revista de Filología Española*, 1914, I, 101, y 1920, VII, 396.

³ A. M. ESPINOSA, *Studies...*, §§ 97, 114, 118, 123, 131, 137, 140, 166, 181 y 245. El fenómeno contrario también ocurre: *huevo* > *buebo*, véase § 124. — E. C. HILLS, *New Mexican Spanish*, págs. 720 y 723. Véase también C. C. MARDEN, reseña del trabajo de Espinosa, en *Modern Language Notes*, 1911, XXVI, 157.

⁴ A. VAN NAME, *Contributions...*, pág. 151: «*Gu* before *a* and *o* loses the *g*; e. g. *awa* (*agua*), *warda* (*guardar*)... Initial *h* is dealt with quite after the cockney fashion. Before the diphthong *ue*, where in Spanish it is strongly aspirated [!], in Creole, as also in the Cuban, it is silent; thus *webu* (*huevo*), *wesu* (*hueso*), *wer fanu* (*huerfano*).» C. C. MARDEN, *The*

Según Lenz, en el habla popular de Chile no hay *ge* delante de los diptongos que comienzan con *u*, excepto cuando precede *ene* (*un hueso* > *uñ gweso*); influjo probable de la falta de *ge* en el araucano o mapuche y en el quechua, las dos principales lenguas indígenas que se hablaron en el país. Otra alteración de la *ge* en Chile consiste en pasar a *ye* (*guerra* > *yerra*); en la posición intervocálica desaparece una que otra vez (*laguna* > *laína*)¹.

En la ciudad de México hay corrientes encontradas en la pronunciación de la *ge* delante de los diptongos que comienzan con *u*². Por un lado, en las clases populares domina la influencia del náhuatl, favorable a la supresión de la *ge*, que no existía en la lengua indígena (*agua* > *awa*, *antiguo* > *antiwo*, *Guadalupe* > *Wadalupe*; compárense las palabras de origen indio, como *Chihuahua* = *Chiwawa*, *cacahuate* = *cacawate*); por otro lado, en las clases cultas se impone en mayor o menor grado la influencia española, favorable a la *ge*, que así se ha introducido en muchas palabras indias, como *aguacate* (popular *awacate*), *guajolote* (pop. *wajolote*). Conozco mexicanos que al

Phonology of... Mexico City, § 48, infiere de ahí que también en Cuba se da el fenómeno *guarda* > *warda*; pero no es así, y lo único que Van Name quiso indicar -- partiendo del error de creer que en castellano debe aspirarse la *hache* -- es que en Cuba no se pronuncia la de *huevo*, *hueso*. A la verdad, en Cuba como en todas las Antillas, el habla popular tiende a las formas *gwa*, *gwe*, *gwi* aun en palabras que admiten otra pronunciación. Véanse en el *Diccionario provincial* de Pichardo palabras como *anacagüita*, *cacagual*, *guacal* (los mexicanos escriben actualmente *huacal*), *guacamol* (Costa Rica *huacamol*, México *guacamole*), *guaco*, *guachinango* (en México a menudo *huachinango* o *huanchinango*), *guajaca* (tal vez etimológicamente igual a *Oaxaca*, que los mexicanos cultos pronuncian a veces con cuatro sílabas: *O-a-ja-ca*), *guano*, *güero*.

¹ R. LENZ, *Beiträge...*, págs. 192, 204 y 209, y especialmente *Diccionario etimológico...*, págs. 92 a 95, y *Chilenische Studien*, V, 161-162.

² Cfr. C. C. MARDEN, *The Phonology...*, §§ 27, 48, 52, 78, 84, 85, 103 y 106 (exposición no muy clara); J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocabulario de mexicanismos*, México, 1899, artículos *guacamole*, *guacamote*, *guachinango*, *guaje*, *guajolote*, *guamúchil*, *guarache*, *güero*, y A. M. CARREÑO, *El habla popular de México*, págs. 20 y 25.

aprender inglés han de esforzarse para no decir *Gwashington*, *gwater*. Pero la pronunciación culta y la popular llegan a ponerse de acuerdo respecto de los diptongos *ue*, *ui*: en palabras de origen indio la *ge* no existe (*ahuehuete* = *awewete*, *huepil* = *wepil*, *chiquihuite* = *chiquiwite*, *Ahuizote* = *Awisote*); en palabras españolas la *ge* es frecuente: *gweso*, *gwebo*, *gwero*, y aun *cirgwela*, *agwelo*, *gwey*.

La prótesis o epéntesis de la *ge* delante de *u*, especialmente delante del diptongo *ue*, es común en el habla popular de otras regiones de América: las Antillas, Colombia, el Río de la Plata ¹.

3. *La LL*.—Es corriente afirmar que en América — como en Andalucía y en gran parte de Castilla la Nueva, incluyendo Madrid —, la *elle* española se ha convertido en *ye*; pero en Colombia, a excepción de la parte septentrional (Antioquía y costa del Atlántico), subsiste la *elle*. Igualmente en Chile, exceptuado el centro, y en gran parte del Perú ². Se me asegura que también subsiste en la provincia de Corrientes, de la República Argentina.

4. *La Y*.—La *ye* que pasa o se aproxima al sonido de *j* francesa, es característica de la pronunciación argentina y uruguay; convendría fijar sus límites geográficos ³. En México

¹ R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 766; F. M. PAGE, *Remarks on the gajcho and his dialect*, en *Modern Language Notes*, 1893, VIII, 23 (el artículo está plagado de errores, pero los ejemplos son aprovechables); A. M. ELLIOTT, *The Nahuatl-Spanish dialect of Nicaragua*, págs. 60 y 62; J. M. DÍHIGO, *El habla popular al través de la literatura cubana*, en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Habana*, 1915, XX, 70, 71, 80 y 81 (trabajo hecho con criterio puramente ortográfico). Cfr. H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1881, V, 312; A. R. GONÇALVES VIANNA, reseña de los *Études de phonétique spagnole* de F. M. Josselyn, en la *Revue Hispanique*, 1906, XV, 855; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, pág. 94, y V. GARCÍA DE DIEGO, *Elementos...*, pág. 25.

² Cfr. R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 758, y R. LENZ, *Beiträge...*, págs. 195, 210 y 211; *Chilenische Studien*, V, 275, y VI, 31, y *Diccionario etimológico*, págs. 98-99.

³ Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, pág. 92; F. M. PAGE,

existe también, en una región que comprende parte de los Estados de Veracruz (Orizaba y Córdoba), de Puebla y de Oaxaca.

En otras regiones de la zona mexicana (principalmente Nuevo México, Norte de México y Guatemala), como entre los judíos españoles, se pierde en ocasiones la *ye* situada entre dos vocales, cuando una de las dos es *i*: *gallina* > *gayina* > *gaina*, *silla* > *sía*, *trillo* > *triu*, *servilleta* > *servieta*, y a veces basta que una de las dos vocales sea *e*: *ella* > *ea*, *ello* > *eu*. Pero el fenómeno se presenta con muy curiosas variaciones no sólo en su distribución geográfica, sino en las formas que toma en cada lugar. El caso contrario, la epéntesis de la *ye*, se da también: *oía* > *oyía*, *traer* > *trayer*¹.

5. *La J*. — Hay diversos matices de *jota* en la América española. Según parece, a menudo tiende a reducirse, como en Andalucía, a una aspiración sorda, pronunciada con poca fuerza²; así en las Antillas. En la altiplanicie mejicana la *jota* es más fuerte que en las islas del Caribe, aunque no tanto como en Castilla. La *jota* de Chile, el Perú y la Argentina (dorsopostpalatal ante *a*, *o*, *u*, según Lenz) se acerca más aún

Remarks on the gaucho, pág. 23, y A. MOREL-FATIO, reseña de las *Apuntes críticas* de Cuervo, en *Romania*, 1879, VIII, 622 (dato de G. Maspero). — C. C. MARDEN, *The Phonology...*, § 59, dice que también existe en Centro-América, en la República del Salvador.

¹ E. C. HILLS, *New Mexican Spanish*, pág. 719; A. M. ESPINOSA, *Studies...*, §§ 81, 97, 158 y 187; véanse también §§ 159 y 162 para las ocasionales transformaciones de *ye* en *j* inglesa (*John*) o en *j* francesa (*Jean*). En la costa del Perú no es desconocida la asimilación y desaparición de la *ye* (< *ll*) cuando se halla en contacto con la vocal *i*: *amariyo* > *amarto*; asimilación que en el Río de la Plata y en parte de México ha sido evitada por la transformación de la *ye* en sonido semejante a la *j* francesa, en la región andina desde Colombia hasta el Perú por la conservación de la *elle*, y en las Antillas, como a menudo en Andalucía, reforzando la *ye* y haciéndola pasar de fricativa a africada.

² R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, pág. 93; T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, § 134; F. HANSSSEN, *Gramática histórica*, § 28, y A. CASTRO, reseña de la obra de Hanssen, en la *Revista de Filología Española*, 1914, I, 101.

a la castellana; pero no parece que, como frecuentemente ocurre en España, pase nunca de fricativa a vibrante ¹.

6. *La H aspirada*.—La supervivencia del sonido aspirado procedente de *efe* latina, que hoy se encuentra — sobre todo en Andalucía — confundido con la *jota* regional, no es igual en toda la América española.

En la altiplanicie mexicana la supervivencia es incompleta, en el Perú es nula y en Chile se reduce al verbo *huir* ². Pero en el habla campesina de las Antillas es frecuente — entre los campesinos de Santo Domingo es constante, con raras excepciones —, y en otros países todavía se transforma en *hache* aspirada o *jota* regional la *efe* moderna: *fino* > *jino*, *difunto* > *di-junto*, *función* > *junsión* (Argentina), *Felipe*, *Filomena* (Nuevo México), y aun *ojrecer*, *jrente* (Colombia) ³.

¹ R. LENZ, *Beiträge...*, págs. 190 y 210; *Chilenische Studien*, VI, 29 y 30, y *Ensayos filológicos americanos*, págs. 120-121. Sobre *j* > *k* en Venezuela, véase G. MILLARDET, reseña de la *Pronunciación española* de Navarro Tomás, en el *Bulletin Hispanique*, 1921, XXIII, 74.

² R. LENZ, *Beiträge...*, págs. 190-191, y *Ensayos...*, pág. 127. La opinión de Lenz es que la aspiración única de *huir* debe explicarse por una contaminación de *huí* con respecto a *fuí* > *huí*. — C. C. MARDEN (*The Phonology...*, §§ 26 y 65) sólo registra, para México, *halar*, *hoyo*, *humo*, y casos de *fue* > *hue*, *fui* > *hui*. A. M. CARREÑO, *El habla popular de México*, pág. 23, extiende más el fenómeno: *hablar*, *hervir*, *hondo*. Existe en México la pronunciación *ferro*, como en la Argentina, contra el *jierra* de las Antillas. La desaparición de la *jota* o aspiración procedente de sonidos distintos de la *efe* latina (por ejemplo, *hache* aspirada indígena) se observa en México en palabras como *jobo* (universal en las Antillas) > (*h*)*obo*, *jenequén* o *jeniquén* > (*h*)*enequén*, *pitajaya* (véase PICHARDO, *Diccionario provincial*) > *pitaya* (así en este octosílabo de canción popular mexicana: «hermosa flor de pitaya»).

³ F. M. PAGE, *Remarks the gaucho...*, pág. 23; A. M. ESPINOSA, *Studies...*, §§ 121, 129, 136, 139, 190 y 248; R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, §§ 754 y 775, y J. M. DÍEGO, *El habla popular al través de la literatura cubana*, págs. 73 a 75. — Cfr. R. J. CUERVO, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, en la *Revue Hispanique*, 1895, II, 66 a 68, y notas a la *Gramática* de Bello, nota 1 de la edición de París, 1916; H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, págs. 305, 306, 314 y 315; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, págs. 102-103; F. HANSEN, *Gramática histórica*, pág. 108; V. GARCÍA DE DIEGO, *Elementos...*, págs. 37

7. *La N.*—La *ene* en final de palabra es velar en gran parte de América (por ejemplo, en las Antillas y en el Perú), como la *ene* castellana de *cinco*, *manga*, y así se dice *comen*, *andan*, *Martín nación* (el fenómeno se da también en territorio español), y aun *canbiar*, *inpedir* (que me parecen explicar las grafías populares *cambiar*, *inpedir*). En gran parte de la altiplanicie mexicana, en Chile y en la Argentina la *ene* sigue generalmente las reglas de la pronunciación de Castilla ¹.

8. *La R y la RR.*—Convendría fijar los límites geográficos del sonido fricativo que se emplea como *erre* doble a lo largo de la costa del Pacífico en la América del Sur (Chile y región interandina de varios países); se extiende también a la Argen-

y 38 (notas interesantes), y A. CASTRO, reseña de la obra de Hanssen, pág. 100. — Las principales palabras que se escriben (por la mayor parte) con *hache*, procedente o no de *efe* latina, y que los campesinos de Santo Domingo, cerca de la ciudad capital, pronuncian con sonido aspirado, son (haciendo omisión de la mayoría de las derivadas, como *habla*, *hablanchín*): haba, habado, hablar, haca (siempre con aspiración, aun en el habla culta, y escrito *jaca*), hacer, hacha (de cortar), hacho, halar, hallar, hamaca (sin aspiración en el habla culta; pero: *jamaquear*), hambre, haragán, harto, harrear, harriero, hasta, hayaca (culto: sin aspiración), haz, hebra, hechizo, heder, hembra, hendir (pero *rehender*; también *rehendija*), herir, hermoso (raro: comúnmente pierde la aspiración), hervir o hervir, hicaco (en culto: a veces sin aspiración), hico, hicotea (ídem íd.), hiel (pero también *yel*), hierro, higa, hígado, higo, higüera, hijo, hilvanar, hincar, hinchar, binojo (raro), hipato (siempre con aspiración, aun en el habla culta), hipo, hobacho (siempre con aspiración), hobo (ídem), hocio, hogaza, hoguera, hojoto (siempre con aspiración), holgar, hollín, honda, hondo, horca, hormiga, horno, horungar o hurungar, horro, hosco (pero también *fosco*), hovero (rara vez sin aspiración, aun en el habla culta), hoyo, hozar, huchar o ahuchar, huella (nunca *gwella*), huir, humo, hundir, huraco, huracán, hurgar, hurón, hurta, huso, hutía. En contra: sin aspiración, harina, hebilla, hielo (o *yelo*; pero en Costa Rica, *se jiela*), hojaldra (hojaldre; cfr. México: hojaldra), horma (de zapato). Curioso: hollejo > gollejo.

¹ R. LENZ, *Beiträge...*, págs. 191 y 195; *Chilenische Studien*, VI, 162, y *Diccionario etimológico*, pág. 98; pero no es exacto atribuir la *ene* velar a todo México; cfr. C. C. MARDEN, *The Phonology...*, § 69.—Sobre el fenómeno en España, véanse T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, § 111, y A. R. GONÇALVES VIANNA, reseña citada, pág. 855.

rina. Espinosa descubre esta *erre* fricativa en Nuevo México, si bien no en condiciones exactamente iguales a las que rigen para la chilena, e indica otras variedades de *ere* y *erre*. Ni en las Antillas ni en México he podido advertir, como sonido usual, *erre* fricativa ¹.

La *ere* y la *erre* usuales de la pronunciación culta en las Antillas son semejantes a las castellanas; pero en el habla popular sufren modificaciones diversas. Así, en Puerto Rico es muy común la *erre* velar como la francesa (por ejemplo, en *carro*, *risa*, *honra*); sonido raro en Cuba y rarísimo en Santo Domingo. Y la *ere* en final de sílaba o de palabra puede:

a) Convertirse en un sonido relajado, intermedio entre *ele* y *ere*, que representa indistintamente a la una o a la otra letra, de tal modo que no hay diferenciación entre *cardo* y *caldo*, *arma* y *alma* — según la persona, este sonido se inclina hacia la *ele* o hacia la *ere* ².

b) Convertirse en una aspiración como la que sustituye a la *ese* final en muchas regiones hispánicas: *carne* > *cahne*, *comerlo* > *comehlo* ³.

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, págs. 89-90 (véase también la segunda edición, Madrid, 1905, págs. 65-66); R. LENZ, *Beiträge...*, pág. 210; *Chilenische Studien*, V, 277-288, y VI, 18, y *Diccionario etimológico*, págs. 96-97; A. M. ESPINOSA, *Studies...*, § 110; C. C. MARDEN, *The Phonology...*, §§ 58, 60, 63 y 64 (persistencia de la *erre* castellana en México). — Cfr. T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, § 117 (como fenómeno ocasional en España).

² Compárese el fenómeno con los casos similares que traen R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, pág. 749; R. LENZ, *Beiträge...*, pág. 210, y *Chilenische Studien*, V, 275 y 289-292; A. M. ESPINOSA, *Studies...*, §§ 141 y 143; H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, pág. 316, y T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, pág. 92, nota. — Entre los negros incompletamente hispanizados de Cuba era tendencia común convertir en *ele* cualquier *ere*: *ilaña* (< *extraña*), *jembra* (< *hembra*), *lible*, *tlipa*, *puchelito*, *quelo* (= *quiero*); véase J. M. DIHIGO, *El habla popular al través de la literatura cubana*, págs. 65, 74, 75, 76, 79 y 80.

³ Cfr. H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, pág. 318; A. M. ESPINOSA, *Studies...*, § 144, y J. M. DIHIGO, *El habla popular al través de la literatura cubana*, pág. 78 (los escritores cubanos escriben generalmente *ese*: *casne*, *decislo*; creo que quieren representar la *ese* reducida a aspiración).

c) Vocalizarse — al igual que la *ele*—, convirtiéndose en *i*: *porque* > *poique*, *comer* > *comei*, *sueldo* > *sueido*; fenómeno poco extendido ¹.

d) Convertirse en un sonido nasal, una *ene* alveolar relajada precedida casi siempre de una aspiración sorda; el fenómeno ocurre particularmente cuando en la palabra hay otro sonido nasal: *comer* > *comé^hn*, *bañar* > *bañá^hn*, *venir* > *veni^hn*, *virgen* > *vi^hngen* ².

e) Asimilarse a la consonante siguiente: *cuerpo* > *cueppo*, *verde* > *vedde*, *carga* > *cagga*, *carne* > *canne*, *Carmita* > *Cammita*, *irse* > *isse*, *andar vivo* > *andab bibo*, *traerlo* > *trael-lo* ³.

¹ Ocurre el fenómeno en la región de Santiago de los Caballeros, Norte de la República Dominicana, y en otros lugares del campo; véanse estos versos de Juan Antonio Alix, poeta popular de Santiago que publicaba en hojas sueltas:

Bien me lo dijo Isabel:
con esos negros mañeses [i. e., haitianos]
no te vayas a metei.

Existe entre los jíbaros de Puerto Rico. Cfr. C. C. MARDEN, *The Phonology...*, § 63.—PICHARDO, *Diccionario provincial*, pág. x, lo observaba en *negros curros* de la Habana y Matanzas. También lo ponían en boca de negros los escritores cubanos de hace medio siglo, como Cirilo R. Villaverde y José Victoriano Betancourt; véase J. M. DÍGIGO, *El habla popular...*, pág. 87.—El cambio de *ere* o *ele* en *i* existe en Andalucía: lo he oído en Sevilla. Cfr. H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, pág. 317. — En el inglés de Nueva York ocurre la transformación de *r* en *i*; cfr. C. H. GRANDGENT, *More notes on American pronunciation*, en *Modern Language Notes*, 1891, VI, 460-461, y H. L. MENCKEN, *The American Language*, Nueva York, 1919, pág. 158. Mencken lo atribuye a la influencia del *Yiddish*, el dialecto alemán de los judíos.

² Cótéjese con los datos de R. LENZ, *Beiträge...*, pág. 210, y H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, pág. 310. — J. R. LÓPEZ, en su artículo *La voz de los dominicanos*, en el diario *El Tiempo*, de Santo Domingo, 1919, atribuye a los dominicanos pronunciación nasal; pero exagera: la nasalidad abunda, pero no puede atribuirse, ni con mucho, a la mayoría de la población. Sobre la nasalidad en Nuevo México, véase A. M. ESPINOSA, *Studies...*, §§ 20 a 34.

³ Este no es sino uno de los casos en que la consonante en fin de sílaba se relaja — fenómeno constante en la pronunciación popular de las Antillas, como desarrollo de una tendencia general del idioma —

tina. Espinosa descubre esta *erre* fricativa en Nuevo México, si bien no en condiciones exactamente iguales a las que rigen para la chilena, e indica otras variedades de *ere* y *erre*. Ni en las Antillas ni en México he podido advertir, como sonido usual, *erre* fricativa ¹.

La *ere* y la *erre* usuales de la pronunciación culta en las Antillas son semejantes a las castellanas; pero en el habla popular sufren modificaciones diversas. Así, en Puerto Rico es muy común la *erre* velar como la francesa (por ejemplo, en *carro*, *risa*, *honra*); sonido raro en Cuba y rarísimo en Santo Domingo. Y la *ere* en final de sílaba o de palabra puede:

a) Convertirse en un sonido relajado, intermedio entre *ele* y *ere*, que representa indistintamente a la una o a la otra letra, de tal modo que no hay diferenciación entre *cardo* y *caldo*, *arma* y *alma* — según la persona, este sonido se inclina hacia la *ele* o hacia la *ere* ².

b) Convertirse en una aspiración como la que sustituye a la *ese* final en muchas regiones hispánicas: *carne* > *cahne*, *comerlo* > *comehlo* ³.

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, págs. 89-90 (véase también la segunda edición, Madrid, 1905, págs. 65-66); R. LENZ, *Beiträge...*, pág. 210; *Chilenische Studien*, V, 277-288, y VI, 18, y *Diccionario etimológico*, págs. 96-97; A. M. ESPINOSA, *Studies...*, § 110; C. C. MARDEN, *The Phonology...*, §§ 58, 60, 63 y 64 (persistencia de la *erre* castellana en México). — Cfr. T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, § 117 (como fenómeno ocasional en España).

² Compárese el fenómeno con los casos similares que traen R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, pág. 749; R. LENZ, *Beiträge...*, pág. 210, y *Chilenische Studien*, V, 275 y 289-292; A. M. ESPINOSA, *Studies...*, §§ 141 y 143; H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, pág. 316, y T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, pág. 92, nota. — Entre los negros incompletamente hispanizados de Cuba era tendencia común convertir en *ele* cualquier *ere*: *tlaña* (< *extraña*), *jembla* (< *hembra*), *lible*, *tlija*, *puchelito*, *quelo* (= *quiero*); véase J. M. DIHIGO, *El habla popular al través de la literatura cubana*, págs. 65, 74, 75, 76, 79 y 80.

³ Cfr. H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, pág. 318; A. M. ESPINOSA, *Studies...*, § 144, y J. M. DIHIGO, *El habla popular al través de la literatura cubana*, pág. 78 (los escritores cubanos escriben generalmente *ese*: *casne*, *decislo*; creo que quieren representar la *ese* reducida a aspiración).

c) Vocalizarse — al igual que la *ele*—, convirtiéndose en *i*: *porque* > *poique*, *comer* > *comei*, *sueldo* > *sueido*; fenómeno poco extendido ¹.

d) Convertirse en un sonido nasal, una *ene* alveolar relajada precedida casi siempre de una aspiración sorda; el fenómeno ocurre particularmente cuando en la palabra hay otro sonido nasal: *comer* > *comé^hn*, *bañar* > *bañá^hn*, *venir* > *veni^hn*, *virgen* > *vi^hngen* ².

e) Asimilarse a la consonante siguiente: *cuerpo* > *cueppo*, *verde* > *vedde*, *carga* > *cagga*, *carne* > *canne*, *Carmita* > *Cammita*, *irse* > *isse*, *andar vivo* > *andab bibo*, *traerlo* > *trael-lo* ³.

¹ Ocurre el fenómeno en la región de Santiago de los Caballeros, Norte de la República Dominicana, y en otros lugares del campo; véanse estos versos de Juan Antonio Alix, poeta popular de Santiago que publicaba en hojas sueltas:

Bien me lo dijo Isabei:
con esos negros mañeses [i. e., haitianos]
no te vayas a metei.

Existe entre los jíbaros de Puerto Rico. Cfr. C. C. MARDEN, *The Phonology...*, § 63.—PICHARDO, *Diccionario provincial*, pág. x, lo observaba en boca de negros los escritores cubanos de hace medio siglo, como Cirilo R. Villaverde y José Victoriano Betancourt; véase J. M. DÍEGO, *El habla popular...*, pág. 87.—El cambio de *ere* o *ele* en *i* existe en Andalucía: lo he oído en Sevilla. Cfr. H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, pág. 317. — En el inglés de Nueva York ocurre la transformación de *r* en *i*; cfr. C. H. GRANDGENT, *More notes on American pronunciation*, en *Modern Language Notes*, 1891, VI, 460-461, y H. L. MENCKEN, *The American Language*, Nueva York, 1919, pág. 158. Mencken lo atribuye a la influencia del *Yiddish*, el dialecto alemán de los judíos.

² Cótéjese con los datos de R. LENZ, *Beiträge...*, pág. 210, y H. SCHUCHARDT, *Die Cantes flamencos*, pág. 310. — J. R. LÓPEZ, en su artículo *La voz de los dominicanos*, en el diario *El Tiempo*, de Santo Domingo, 1919, atribuye a los dominicanos pronunciación nasal; pero exagera: la nasalidad abunda, pero no puede atribuirse, ni con mucho, a la mayoría de la población. Sobre la nasalidad en Nuevo México, véase A. M. ESPINOSA, *Studies...*, §§ 20 a 34.

³ Este no es sino uno de los casos en que la consonante en fin de sílaba se relaja — fenómeno constante en la pronunciación popular de las Antillas, como desarrollo de una tendencia general del idioma —

f) Perderse (*comer* > *comé*, *porque* > *poque*); lo cual puede ocurrir también con la *ere* intervocálica en unas cuantas palabras de uso muy frecuente (*quiero* > *quieo* > *quió*, *fuera* > *fuea* > *fua*, *comieron* > *comión*, *parece* > *paese*)¹.

9. *La ese y sus afines.*— a) «La *s* castellana es cóncava, ápicoalveolar... Al Sur de la Península la *s* es convexa, dorsoalveolar» (la punta de la lengua se sitúa frente a los incisivos inferiores)². La *ese* hispanoamericana se clasifica con la del Sur, hasta ahora. Pero, según Lenz, la *ese* del Perú es ápicoalveolar³; no dice si la cara superior de la lengua toma forma cóncava o convexa, aunque cabría suponer lo primero. Es probable que las *eses* de varios países de América no sean ni cóncavas ni convexas, sino *planas*. De todos modos, entre ellas se observan muy varios matices; uno es, por ejemplo, la *ese* de las Antillas — especialmente la de Santo Domingo, en la cual

y se asimila a la consonante siguiente: *pulpo* > *puppo*, *esfera* > *effera*, *mismo* > *mímno*. El resultado es en ocasiones, sobre todo en el habla semiculta, una curiosa coincidencia con el italiano: *acto* > *atto*, *admirar* > *ammirar*, *adepto* > *adetto*, *eclipse* > *eclisse*. Cfr. R. LENZ, *Beiträge...*, pág. 210, y R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 776.

¹ Igualmente se pierde la *ele* final, como en estos versos populares de hacia 1850, en la República dominicana:

Advertan los de Banf
que en Azua no hacen macutos...
Aquí no dicen *jiquí*,
ni *sá*, *baú* ni *cordé*;
tampoco se dice *mie*...

Una y otra pérdidas se dan en España y América; véase T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, pág. 92, nota, y R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 771. Compárese además el vasto repertorio de ejemplos recogidos y clasificados por K. PIETSCH, *Zur spanischen Grammatik*, en *Modern Language Notes*, 1911, XXVI.— Sobre la ausencia de varias de estas modificaciones de la *ere* en la altiplanicie mexicana, véase A. M. CARREÑO, *El habla popular de México*, págs. 23 a 25. En Costa Rica, en Venezuela y en otros países se pierde la *ere* final de los infinitivos con pronombre enclítico: *decilo*, *llamase*, *manteneme*.

² R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, pág. 88. Cfr. T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, § 108; A. R. GONÇALVES VIANNA, *Étude de phonologie portugaise*, en *Romania*, 1883, XII, 52-53, y reseña citada, página 853; A. CASTRO, reseña citada, págs. 100-101.

³ R. LENZ, *Chilenische Studien*, VI, 21-22.

la punta de la lengua se sitúa frente al nacimiento de los incisivos superiores, sin tocarlos¹—; otro, muy distinto, es la *ese* de la ciudad de México, sonido prolongado en que la punta de la lengua se apoya más o menos en los incisivos inferiores. Como la fricación de la *ese* mexicana es muy larga, y además se pronuncia más o menos igual a principio y a fin de sílaba—sólo desaparece en ocasiones, como en España, delante de *ele* o de *erre*: *todo los días, do reales*—, se ha dicho que el habla de la ciudad de México es «un mar de *eses* del cual emerge uno que otro sonido». Cabe suponer que esta *ese*, cuyo timbre y longitud son distintos de los de cualquier otra que conozco, españolas o extranjeras, ha recibido el influjo de las consonantes del náhuatl, idioma que no poseía la *ese* propiamente dicha, pero sí cuatro sonidos, dentales o palatales, afines a la *ese*, y transcritos por los españoles del siglo xvi como *ç* (^t*s*), *z* (^d*s*), *tz* (que se pronuncia *con los dientes cerrados*) y *x* (*sh*); la *ç*, *tz* y *x* son ásperas, según Fr. Alonso de Molina, lo cual me parece indicar que son sordas².

¹ No me atrevo a hacer afirmaciones muy generales sobre la *ese* de Santo Domingo, porque estoy fuera del país; pero una señora dominicana de setenta años, a quien consulto mientras escribo, me asegura que su *ese* es cóncava y la punta de la lengua se sitúa frente al nacimiento de los incisivos superiores. Le falta, sin embargo, el timbre como de *sh* que los extranjeros perciben en la *ese* castellana. La impresión que esta *ese* dominicana produce en un profesor manchego a quien he consultado, comparándola con la suya propia, es que la lengua se sitúa más abajo y su contacto es más ligero que en la *ese* de Castilla: el sonido resulta más sibilante. Son menos sibilantes, y se acercan más al timbre castellano, como de *sh*, la *ese* de Chihuahua (Norte de México), muy distinta de la que se oye en la capital de la República, y de la costa central del Perú. Observo la primera, al escribir este artículo, en un joven norteamericano que aprendió el español en Chihuahua, donde residió desde los nueve hasta los diez y ocho años de edad hablando inglés y castellano: su *ese* inglesa se apoya en los incisivos inferiores; para su *ese* española, que es muy distinta, me asegura que su lengua no toma forma cóncava ni convexa, sino que permanece plana, con la punta frente al nacimiento de los incisivos superiores, sin tocarlos.

² «Silbaba las *eses* como un mexicano», en la novela *A fuego lento*,

b) El debilitamiento de la *ese* en fin de sílaba es común en América en las tierras bajas: las Antillas, Venezuela, costa septentrional de Colombia, Chile; la Argentina. En la zona mexicana aparece en cuanto se desciende de la altiplanicie a la costa oriental, a Veracruz, y crece en Tabasco; existe también en Nuevo México.

Pero la *ese* final se conserva no sólo en la altiplanicie mexicana, sino en el Perú, y probablemente persiste a lo largo de los Andes hasta Colombia ¹.

c) ¿Hasta qué punto ha suplantado la *ese* a la *zeta* y a la *cé* delante de *e* o *i*? Entre los indios del Cuzco (Perú), según me ha dicho D. José de la Riva Agüero, se oye la *zeta*, con el sonido castellano moderno, en palabras de uso muy común que representan el fondo antiguo de la lengua local: así los números *cinco*, *diez*, *doce*; y según D. Alejandro Azalde, entre los indios de Cerro de Pasco (Sierra del Perú) se oye a veces *diez*, con *zeta* castellana moderna, sorda, y a veces *diez*, con *zeta* antigua, sonora. En Santo Domingo creo percibir restos de la antigua *ç*, que ya van perdiéndose, arrollados por la *ese*: entre las personas de edad de la clase culta, y aun entre

del cubano Emilio Bobadilla. — Sobre las consonantes del náhuatl, véase Fr. Alonso de Molina, *Arte mexicana*, 1576, reimpresa en México, 1886, págs. 61, 62, 67 y 68. — C. C. MARDEN, *The Phonology...*, § 42 (véanse también §§ 88 y 90), hace notar la persistencia de la *ese* en la ciudad de México, contra lo que ocurre en Veracruz, indicado por F. SEMELEDER en su artículo *Das Spanische der Mexicaner*, 1890. W. Meyer-Lübke se equivoca, pues, al generalizar sobre el español de México diciendo que «la pérdida de la *d*, *g*, entre vocales, de *s* delante de consonantes y en posición final, se ha llevado más lejos que en el país de origen» (*Enciclopedia Británica*, XXII, 510; véase también la *Introducción al estudio de la lingüística romance*, traducción española, § 213); tal vez sea confusión entre México y Nuevo México. — Sobre la *ese* chilena y argentina, véase R. LENZ, *Beiträge...*, págs. 209, 210 y 212, y *Chilenische Studien*, V, 274-276, y VI, 19-22.

¹ A. M. ESPINOSA, *Studies...*, § 153; R. LENZ, *Beiträge...*, págs. 191 y 209; *Chilenische Studien*, V, 274, y *Diccionario etimológico*, pág. 96; R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 776; F. HANSSSEN, *Gramática histórica*, § 153, y H. R. LANG, reseña del libro de Hanssen, en *Romanic Review*, 1911, págs. 335-336.

algunos jóvenes, se advierte que en las palabras donde hay *zeta*, y sobre todo *ce* delante de *e* o *i* (*hacer, decir*), pronuncian a veces una sibilante sorda más cercana a los dientes que la *ese* del país y precedida como de una ligerísima *te*. Debe recordarse, además, que el sonido *ts*, de origen náhuatl, pero modificado, se oye todavía en México, donde acostumbran escribirlo *tz*: *Atzcapotzalco, Tzintzuntzan, Atzimba*¹. En cambio, no parece que exista en ninguna parte de América el *ceceo* a la manera andaluza, a pesar de su antigüedad comprobada².

¹ No lo registra C. C. MARDEN, *The Phonology...*; pero véase la cita que hace de Eufemio Mendoza en el § 90: la *tz* indígena «ha desaparecido casi por completo para dar lugar a la *z* escrita, no pronunciada sino como *s*; algunas veces en los diminutivos se cambia en *c* suave, como en *Mexicaltzingo*, que se escribe y pronuncia *Mexicalcingo*». Me figuro que Mendoza quiso indicar la persistencia de *ts* (*c*), con *te* suave, en *-tzingo*, como yo lo he oído pronunciar; de otro modo no se comprende que haga distinción entre *ce* y *ese*. Creo ver aquí otro problema: ¿persistió en México hasta hace cincuenta años — cuando escribía Mendoza (1872) — una ligera distinción entre *s* y *c* (*ts*), como la que creo advertir en Santo Domingo? Tal vez, y ello explicaría por qué se oye decir de tarde en tarde, entre la gente semiculta del uno y del otro país, que la *ce* y la *zeta* no se pronuncian de igual manera, aunque conceden que la *zeta* se pronuncia comúnmente como *ese*: noción confusa, y al parecer absurda, pero que bien pudiera representar el residuo de una distinción fonética muy atenuada que acabó o está acabando de perderse en nuestros días.

² R. J. CUERVO, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, pág. 41 (cita de Jiménez Patón, del año 1614, que distinguía entre el *zeceo* sevillano y el *veseo* valenciano). Bueno es recordar que en el castellano de las Provincias Vascongadas la imposición de la *zeta* es cosa del siglo XIX; véase el interesante artículo de R. SÁNCHEZ MAZAS, *La tragicomedia de la «ese» y de la «ce»*, en el diario de Madrid *El Sol*, 7 de enero de 1921. Con relación a Extremadura, hay que precaverse contra el error, común en escritores extranjeros que no la han visitado, de suponer que allí se pronuncia la *zeta* como *ese*: la unificación de los dos sonidos debe de existir sólo en la parte Sur de la provincia de Badajoz; pero en el Norte de ella y en la provincia de Cáceres se distinguen la *ese* y la *zeta*, y hay lugares donde se distinguen dos matices de ellas, sorda y sonora. Véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, pág. 97, nota.

d) Muy curiosa la nasalización (variable) de la *ese* final y adición (frecuente) de *ene* opaca en el Estado de Jalisco, de la República mexicana: *sí, puesn* es la caricatura corriente del habla vulgar de Guadalajara, capital del Estado ¹.

e) Se afirma generalmente que el sonido *sh* del náhuatl, representado por los españoles del siglo xvi con la grafía *x*, se convirtió en la moderna *jota*, probablemente durante el siglo xvii. Pero la regla tiene muchas excepciones: a veces, la *sh* del náhuatl se ha conservado, en el adverbio *áxcán* = *áshcan* ² y sus derivados *axca* y *áxcate*, y con menos persistencia en otras palabras, como *ixtle*, *Ixtapalapa*; a veces se ha convertido en *ese*: *xóchitl* > *súchil*, y a veces, por influencia de la grafía *x*, se ha convertido en *cs* en el habla culta (recuérdese la minuciosidad con que frecuentemente se pronuncian las consonantes en la ciudad de México): *Mixcoac* = *Micscoac*, *Necaxa* = *Necacsa*. La grafía *x* representa en el México actual hasta cuatro sonidos: *cs*, como en ortografía española normal; *s* (*Xochimilco* = *Sochimilco*, *Taxco* = *Tasco*), *sh* (*áxcán-dshcan*) y *j* española moderna (*México* = *Méjico*, *Xalapa* = *Jalapa*, *Oaxaca* = *Oajaca*) ³.

El sonido *sh* se conserva en otras partes en palabras de origen indio: en Nuevo México *shupilote* (México *sopilote*) y muchas más (el sonido hasta penetra en palabras castellanas: *mosca* > *moshca*); en Yucatán, *Xcalak* = *Shcalak*, y otras muchas de origen maya; en Guatemala, *tapixcar* = *tapishcar*, *mixco* = *mishco*, *cacaxte* = *cacashte* ⁴. En el papiamento de Cu-

¹ C. C. MARDEN, *The Phonology...*, § 69, y A. M. CARREÑO, *El habla popular de Méjico*, pág. 47. En Madrid he oído — como fenómeno limitado a muy pocos individuos — una forma de nasalización de la *ese* final, pero muy distinta de la que se observa en el Estado de Jalisco; la nasalización mexicana podría representarse burdamente como *puesn* (la *ese* es muy larga, nasalizada, y la *ene* es alveolar o dental, pero a veces falta); la madrileña es *pueh*.

² Cfr. J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocabulario de mexicanismos*, artículo *áxcán*.

³ C. C. MARDEN, *The Phonology...*, § 37, sólo registra *shoco*, *shunde*, *shoma*; véanse además §§ 88 a 91.

⁴ Cfr. A. M. ESPINOSA, *Studies...*, §§ 151, 165 y 166; E. C. HILLS, *New*

razao el sonido *sh* surge por palatización de la *ese* seguida de *i*: *siete* > *shete*, *cielo* = *sielo* > *shelu*, *dulce* = *dulse* > *dushi*. No creo que en Cuba se dé este fenómeno, como supone Marden; en aquella isla sólo he oído la *sh* como relajación de la *ch*: *chico* > *shico*¹. En Chile no existía la *sh* en el idioma araucano, y, naturalmente, no quedan vestigios de la antigua *x* española². Fuera de América sí se han conservado, entre los judíos españoles y en las Islas Filipinas, como en España en regiones dialectales.

IV. EL PRONOMBRE «VOS» Y LA CONJUGACIÓN.—En el habla popular de gran parte de la América española—no en toda ella—el pronombre sujeto de segunda persona de plural, en su forma elemental, *vos*, ha reemplazado al de segunda persona del singular, *tú*. Pero ni el pronombre objeto *os* ni el posesivo *vuestro* han sobrevivido, y en su lugar se emplean *te* y *tuyo*, *tu*. El verbo oscila. Los resultados son frases híbridas, como «vos te guardáis tu dinero para vos solo» (posible en Chile) y «vos te has guardado ese dinero tuyo para vos solo» (posible en la Argentina). Pero, en general, el vulgo emplea con exactitud el *usted* y las formas pronominales y verbales que lo acompañan.

Las clases cultas emplean *tú* y *usted*; pero tanto las clases cultas como las populares—en toda América—emplean el *ustedes* como plural único de *tú*, de *vos*, de *usted* o de cualquier combinación de ellos³. La conjugación se reduce, pues, a

Mexican Spanish, págs. 707 y 722, y K. LENTZNER, *Observations on the Spanish Language of Guatemala*, en *Modern Language Notes*, 1893, VIII, 84.

¹ Cfr. A. VAN NAME, *Contributions...*, pág. 150, y C. C. MARDEN, *The Phonology...*, § 37. Es posible que Van Name no haya querido incluir a Cuba en el fenómeno *si* > *sh*, sino solamente en los otros que menciona (*ll* > *y*, *z* > *s*, *v* = *b*). Véase A. M. ESPINOSA, *Studies...*, § 163.

² R. LENZ, *Ensayos filológicos americanos*, pág. 128, y *Beiträge...*, págs. 190 y 203.

³ La tendencia a emplear *ustedes* como plural único no es desconocida en España (Andalucía, Cataluña); pero no ha llegado al completo desarrollo que en América; véase R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 333. Una que otra vez ocurren confusiones como *se vais* (*se*

cinco formas: la conjugación popular (en una parte de América) posee solamente las que corresponden a *yo, vos, él, nosotros, ellos*; la conjugación culta (fuera de la literatura), sólo las correspondientes a *yo, tú, él, nosotros, ellos*. La popular se asemeja a la del inglés en que ha desaparecido el *thou*; pero el *tú* penetra en el habla popular de uno que otro de los países, y añade confusiones a las ya existentes ¹.

A veces se dice que en las regiones donde se emplea el *vos*, las formas verbales de la segunda persona del plural han desterrado a las del singular; pero no hay tal: conviven con ellas, repartiéndose el dominio de los diversos tiempos de la conjugación ².

A) En la Argentina y el Uruguay se emplean, con el sujeto *vos*, tres tipos de formas verbales:

- 1) Las del singular.
- 2) Las del plural, coincidiendo unas veces con las normales del castellano de hoy (*reís, vivís*), y otras con las arcaicas en que faltaba la *i* de los modernos diptongos de la última sílaba (*pensás, querés*) o la *de* final (*mirá, poné, decí*).
- 3) Formas ambiguas, que pueden considerarse, bien como formas simplificadas del plural (*estabas = estabais*), bien como

van + os vais; véase *El patinillo*, de los Quintero) y *veisos acomodando* (por *idos acomodando*; véase F. ARAUJO, *Recherches sur la phonétique espagnole*, en *Phonetische Studien*, 1893-1894, VII, 39).

¹ Así he podido observarlo en el habla familiar de estudiantes argentinos: alternan *vos podés* y *vos puedes*, *vos pensás* y *vos piensas*. Según parece, estas confusiones no se extienden al habla campesina en el Río de la Plata; pero sí, por ejemplo, en Venezuela.

² Procuero dar en seguida una descripción y comparación de las formas verbales de la segunda persona del plural en las principales regiones de *voseo*, porque todas las que conozco son incompletas, sobre todo en lo que atañe a establecer las diferencias fundamentales entre diversos países. Como alusiones al *voseo* de la Argentina, véanse, entre muchas, CIRO BAYO, *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*, en la *Revue Hispanique*, 1906, XIV, artículo *vos*, y JUAN B. SELVA, *El castellano en América*, en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1905, IV, 201-202. Pero aun sería útil recoger todas las variantes que ofrecen en los diversos países los verbos más erráticos: *haber, ser, ir, ver, estar, dar, hacer, decir, saber, reír, venir, oír*.

formas del singular, porque lo son en la lengua culta (*estabas, estarías, estuvieras*) o en la lengua popular de regiones que no usan el vos: *mirastes, estuvistes* ¹.

Así, en el lenguaje popular rioplatense, el presente de indicativo emplea las formas arcaicas del plural en los verbos terminados en *-ar, -er*: *vos tomás, vos tenés, vos sos* ²; las formas normales modernas del plural en los verbos terminados en *-ir*: *vos reís*; en unos cuantos verbos, las formas son ambiguas: *vos das, vas, estás, ves*, y en el verbo *haber* la forma es la del singular: *vos has*. El pretérito perfecto emplea formas ambiguas: *tomastes, vivistes*, o pasa francamente a las formas del singular: *tomaste, viviste*; es posible que existan además las formas *tomates, vivites*, conocidas en gran parte de América, pero no hallo ejemplos de ellas. Son ambiguas las formas del pretérito imperfecto: *tomabas, tenías, vivías*, y las del condicional: *tomarías*. El futuro de indicativo, por influencia natural del presente de *haber*, usa las formas del singular: *vos tomarás, tendrás, vivirás*. El presente de subjuntivo usa generalmente las formas arcaicas del plural: *tomés, tengás, vivás*; las usa ambiguas en *dar* y *estar*: *des, estés*, y a veces pasa al singular: *riás, seas, veas*. El imperfecto de subjuntivo emplea formas ambiguas: *tomaras, tuvieras, vivieras*. No hallo ejemplos de las otras dos terminaciones del subjuntivo (*-ses* y *-res*); es de suponer que si existen y no han sido enteramente suplantadas por la de *-ras*, emplearán las formas ambiguas. El imperativo usa las formas simplificadas del plural: *tomá, tené, viví*; en unos cuantos verbos, las formas ambiguas: *da, está, sé, ve* (de *ver*). Ejemplos:

- | | |
|--------------------------------|------------------------------|
| — ¿Y qué querés recibir | — Vos sos un gaucho matrero. |
| si no has dentrao en la lista? | — Vos matastes un moreno. |
| — Más porrudo serás vos. | |

(José Hernández, *Martín Fierro*.)

¹ Cfr. R. J. CUERVO, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana*, en *Romania*, 1893, XXII, y R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, § 107.

² Pero recuérdese el *tú sos* de Juan del Encina y Lucas Fernández. Cfr. R. J. CUERVO, *Las segundas personas...*, pág. 73, y *Apuntaciones críticas*, § 295.

¿Díaónde ese lujo sacás?

(Estanislao del Campo, *Fausto*.)

Dormíte, hijo, dormíte,
si no te dormís...

Libráme, amén, de Merlín...
... que no te metás conmigo...

(*Cantos populares americanos*, recogidos por Ciro Bayo.)

— Percanta que me amuraste...
... que vos eras mi alegría...
... me hago ilusión que volvés...
... como si estuvieras vos...
— ¿Te acordás, milonguita? Vos eras...

(Letras de tangos argentinos.)

Hacélo que pase... ¡Mentís! Es a vos que estás con la fuente...

(Martín Gil, *La guitarra y los doctores*.)

¿Conocés el paraje?...
Bueno, andá...

¿Sos vos, Francisco?...
Castigá entonces...

(Hugo Wast, *La casa de los cuervos*.)

Te la vi' enseñar pa que te consolés con ella... ¿Con qué te apedaste anoche? Avisá si has echao raíces en la cama... ¡Dame el pañuelo!... ¿Vos también hablás paraguay?...

(Javier de Viana, *Gurí*.)

Tomá tu lata, vos... Che, me andás reculando latas. Dende hoy estás trasquilando carneros y risién me das. Ya te vide cuando fiste a tomar agua y llevabas cuatro vellones... Ya me tenés caliente... Bueno, dí [imperativo de *dir*]; pero ya sabés, no me volvés sin él... ¡Vos por aquí, *Abrilajo!* ¡Qué diablos habrás comido!... ¡Porque pa pelarte a vos!... ¡No siás popasaol!...

(Manuel Bernárdez, *El desquite*.)

Ponéme pronto, hija, esos parches... Llenáme la mesa de sebo... ¿No ves? Ya gotiaste encima del paño... Y vos, gallina crespa, ¿de qué te reís?... Pues tomá para que te rías todo el día... Si te hiciéras respetar... No te hagás el desentendido... Acercáte y verás... ¿Tas sordo? Decí... ¿Encargaste el generito rosa?... No, no me mirés con esos ojos... ¿Por qué me tratás de usted y con tanto respeto?...

(Florencio Sánchez, *Barranca abajo*.)

Sí, vení... Tené paciencia... Que me veas vestida... ¿Y vos vas?... ¿Sabés? ¡Y ahora me llevarás a pasear... No te enojés... No te metás, no seas bárbaro...

(Florencio Sánchez, *Los muertos*.)

¿Te querés callar, condena? ¿No ves que vas a despertar a m'hijo el doctor?... Dejá esa pobre criatura... Pero vos... lo estás echando a perder... Ponéte serio... Mirá que te pego...

(Florencio Sánchez, *M'hijo el doctor.*)

B) La conjugación popular chilena es distinta de la rioplatense, y le dan carácter propio y peculiar las desinencias en *-í*. El presente de indicativo emplea generalmente las formas normales modernas para los verbos en *-ar* (*tomáis, cantáis*) y en *-ir* (*vivís, decís*) y para *ser* (*sois*), pero a veces oscila hacia las formas arcaicas o ambiguas, como en el Río de la Plata: *vos te empeñás, estás lunático vos*¹; y las formas de los verbos en *-er* son iguales a las de los verbos en *-ir*, fenómeno que se conoce también en el habla popular de Castilla y Aragón: *tenís, querís, habís*². La forma *has*, empero, parece subsistir también. El pretérito perfecto emplea comúnmente las formas del singular: *tomaste, tuviste, viviste*. El imperfecto y el condicional emplean formas ambiguas: *tomabas, tenías, tomarías*; igual cosa ocurre con el imperfecto de subjuntivo: *tomaras, vivieras*. El futuro de indicativo es enteramente nuevo, formado sobre el presente popular de *haber* (*habís*): *tomarís, vivirís*. El presente de subjuntivo, para los verbos en *-er* y en *-ir*, es normal: *tengáis, viváis*; pero el de los verbos en *-ar* termina en *-ís*, caso que se da igualmente en Aragón:

¹ Antonio Orrego, citado por HANSEN, *Gramática histórica*, § 493; aunque la cita de Hansen trae *empeñas*, estimo que debe de ser errata por *empeñás*. — Por su parte, la Argentina a veces oscila hacia las formas que predominan en Chile; véase este cantar de la provincia de Córdoba: «Aquí me tenis sintao, | pesaroso y afligío, | y el mal que me hais hecho | lo hey sentío.»

² Cfr. R. J. CUERVO, *El castellano en América*, pág. 50. En Chile los verbos de la segunda conjugación han llegado a imitar a los de la tercera hasta en la primera persona de plural del presente: *tenimos, comimos*, por *tenemos, comemos*. Otra forma curiosa en Chile es el regresivo *yo hey* (presente de *haber*), arcaísmo, o bien reflujo de *soy, doy, voy, estoy*. Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, págs. 241-242; F. HANSEN, *Gramática histórica*, §§ 219 y 230, y especialmente K. PIETSCH, *Zur spanischen Grammatik*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1911, XXXV, 174-177.

tomís, juguís, llevís. El imperativo oscila entre las formas del singular (*ven, 'oye*) y las del plural (*tomá, vení, oyí*); entre éstas, las que debieran terminar en *-é* (*comé*) suelen terminar en *-í*: *comí*¹.

Ejemplos sacados de trozos de literatura popular :

Métele como queráis... Muy engallado venís... Y en Alarcón hallarís | la horma de tu zapato... Puesto que sois Salomón | y tenís güenas potencias, | a todo lo que pregunte | me has de dar cabal respuesta... Pero cuenta que no seáis | la suela de mi zapato... Pero me habías de decir... Óyeme, amigo Alarcón... Si engolverme pretendiste, | buen Alarcón, te engañaeste... Bájate de las estrellas, | deja los cielos en paz, | no te metáis con la luna... Aquí tenís mi sombrero, | díme... Agora, contéstame... decí... Has hablado una hereja... ¿no sabís?... ¿Por qué armáis el espantajo | y luego te espantáis dél?... Pregúntame vos agora | y verís si te reculo... Contestáme... ¿Querís, arribano, ver?... (Curioso : Si tú ponís la escalera...)

(Daniel Barros Grez, *Los palladores*.)

¹ R. LENZ, *Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1891, XV, describe en parte la conjugación chilena. Como era de esperar, el primero en llamar la atención sobre sus peculiaridades, con el propósito de corregirlas, fué BELLO, *Gramática de la lengua castellana* (1847), cap. XIII, y antes en las *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana* (1834). Juzgando por la literatura popular impresa (por ejemplo, R. A. LAVAL, *Oraciones populares, ensalmos y conjuros chilenos*, en los *Anales de la Universidad de Chile*, 1910, CXXVI; R. LENZ, *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile*, en los *Anales*, 1919, CXLIII, 571), pudiera creerse que el *tú* penetra en las clases populares y produce confusiones con el *vos*; pero donde ocurren esas confusiones es en las clases semicultas; ya BELLO, *Advertencias...*, denunciaba errores como *vos eres, mira tú*. La literatura popular, cuando se escribe, sufre el influjo de la semicultura; pero el habla de las clases bajas desconoce esas confusiones, según Lenz. Adviértase que el *voseo* del Río de la Plata, cuando se escribe, se atiene generalmente a fórmulas estrictas; en los dramas de Florencio Sánchez el empleo del *tú* o del *vos* define con exactitud la situación social y la cultura del personaje. Pero en la realidad el *voseo* abunda en el habla familiar de las clases cultas de la Argentina y el Uruguay, alternando con el *tuteo* — el cual se considera de rigor al escribir cartas —, y es en esas clases donde se observan confusiones frecuentes en el empleo de las formas verbales: según antes indiqué, se oyen a la vez *vos pensás* y *vos piensas*, *vos podés* y *vos puedes*.

¿Querís que te lo cuente otra vez?... Pásate p'al otro lao... Andá p'ajuera y güelvo ligerito; no te demorís mucho porqu'es muy bonito... Cuéntameló... Ñublao, ¿por qué sois tan malo que tapáis el sol?... Preguntáselo... ¿Por qué hicistes al hombre?... Andavéte... Arreglám'er capachito...

(Ramón A. Laval, *Cuentos chilenos de nunca acabar*)¹.

C) La conjugación popular de Colombia se acerca más a la rioplatense que a la chilena; así, en el presente de indicativo ofrece *tomás, tenés, salís, sos*; el pretérito perfecto, *tomastes, salistes*, o bien, *tomates, salites*; el imperfecto, *tomabas, salías*; el condicional, *tomarías*; el presente de subjuntivo, *tomés, salgás*; el imperfecto, *tomaras, salieras*; el imperativo, *tomá, tené, salí, í*. La principal diferencia estriba en el futuro de indicativo, que no termina en *-ás*, ni en *-ís* como el de Chile, sino en *-és* (*tomarés, podrés*), y presupone la forma popular *habés* como presente de *haber*, la cual no encuentro registrada, sin embargo. De las indicaciones de Cuervo se infiere que las clases semicultas tratan de usar las formas en *-ais, -eis* de los dos presentes y del pretérito, y al hacerlo incurren en formas curiosas: *ereis, amaisteis, cantaisteis, háyais, váyais, véais, séais*. Igualmente registra Cuervo, para el presente, formas como *tenís, habís*, que, según él, se emplean en la mayor parte de América, hasta en la Argentina².

D) Centro-América tiene conjugación parecida a la de Colombia: su futuro termina generalmente en *-és*, pero también puede terminar en *-ás*. La forma *habés* (presente de indicativo de *haber*) se halla en Nicaragua; pero también existen *has* y *habís*. Las vacilaciones del pretérito son evidentes: coexisten *-astes, aste* y *-ates, -istes, -iste* e *-ites*.

¹ *Anales de la Universidad de Chile*, 1909, CXXV.

² La conjugación colombiana puede reconstruirse mediante las indicaciones dispersas de R. J. CUERVO en diferentes trabajos suyos: *Apuntes críticos*, §§ 291, 295, 296, 297, 298, 312, 332 y 334 (véanse también las ediciones anteriores y la reseña que de la segunda hizo A. MOREL-FATIO en *Romania*, VIII, 622); *El castellano en América*, páginas 45, 50 y 51, y *Las segundas personas...*, pág. 96.

Ejemplos centroamericanos :

- Ja, ja, ja. — ¿De qué te ris?... — Cantáte *La Panameña*...
 — ¿Bos biste eso? — Yo lo bide... — ¡Andá trélo [traedlo] vos, pasma,
 — Bos cantás lo que quedarás... — Calláte, no seas raspao... [dal...
 — ¿Conque crés que los milagros — Bos tal bes no te acordás
 los hasen los santos? — Creo. porque estabas rematao...
 Pos estás equibocao... — ¿Habís bisto el Día del Juicio?...
 — ¿Sabés quién? — No. — Pos oyí...

(Aquileo Echeverría, Costa Rica, *Conchertías*.)

... Acabátelo de jartar — le dije a la esposa.

(Joaquín García Monge, Costa Rica, *Filadelfo el primero*.)

Agorita mesmo te reclarás, gu sos cristiano, gu sos judío...

(Ricardo Fernández Guardia, Costa Rica, *Un alma*.)

¿Sabés que me marchó? Hora mesmo te vas apiando esa sotana... Si no habís de ser un buen Padre no te ordenás... ¿Vos venís de San José?... ¡Ves qué vaina!... Vos tenés la culpa... Mirá, Mercedes, aprendé a amarrate esos justanes... ¿Ya te confesastes?... Tenés que confesar que sos muy dejada... ¿Pus no dicen que ya despreciastes a Cirilo?... No me repliquéis... Oyí que ruido... Andá, no seas tonto... Vos ves que yo soy buen católico...

Date preso, conmigo no jugás... Matálo, Venao, matá a ese bandido... Te morís si te meniás... Rendíte... Veníte, Venao, ya te encaustaste... Supe que te habías estormenta... ¿Ónde te metiste?... Buscálo vos a ver si lo encontrás... Sabé que tenés dos mil pesos de premio por lo que habís hecho... Andá vete... Onde ves alguna señal te volvéis corriendo...

(Luis Dobles Segreda, Costa Rica) ¹.

Oílo pidiendo su trago... Ya sabés que compramos en el canasto y vas echando en el saco que dejás onde don Pepe... Andá vos a ver qué preparan y date ligero... Vos ve a ver cómo te las componés... Entretenélo... Andá decíselo... ¿Ahí estabas, crespao?... No siás desconsiderao... ¿Pero vos ves que yo no la tengo? ¡No seas tonto!... A mí no me traté de cochino, porque vos sos un jaranero... ¡No seas chanchó! No viste... Corré, trete [= traed-te] un diez de ajonjolí... ¿Le echastes comino al picadillo? Meniá bien la mistela de leche... Apiáte la miel... Oyí, Regina... ¿Le dijistes de los cuetones de luces?... Bueno sería que

¹ L. DOBLES SEGREDA, *Rosa mística*, Heredia, 1920, págs. 42, 46, 49, 59, 97, 100, 155, 156, 187, 235 y 236, y *Por el amor de Dios*, Heredia, 1918, págs. 34, 36, 37, 38, 39, 45, 49, 50, 52, 53, 55, 56 y 79.

jueras templando... Añídila... Regina, sacáte pa los músicos... ¿Ves, Concho? Pa que viás... Y vos podías estar en lo que estás... ¿Vos también dijiste que a ocho?... Niña, vos parecés una madre de poró. ¿Por qué te has de encaprichar?... No repasás tus lecciones o te negás a hacerme los mandados, no salís... No salís, porque ya oíste... ¿Sabés qué parecías?...

(Manuel González Zeledón, Costa Rica) ¹.

Anda vete... Estáte quedito... Alzá la pierna y lambé... ¿Volverés por más?... ¿Querés que te lo cuente otra vez?... Andá pronto... Veníte vos... Conformáte vos...

(Alberto Membreño, *Hondureñismos*) ².

Vení ayudáme... ¿Qué hacés allí?... Aquí estás vos... ya verés... ¿Qué has hecho con mi nana?... Ora te vas... Vendémela... Volverés otra vez a tu ser... Ve vos, muchacho, ya estás tamaño de grande y no sabés hacer nada... Quedáte vos abajo... Cuando ya hayás comido bastantes... ¿Ya comites bastantes?... Vos sí que sos listo... Me dejás atrás...

(Adrián Recinos, *Cuentos populares de Guatemala*) ³.

¹ M. GONZÁLEZ ZELEDÓN, *La propia*, San José de Costa Rica, 1921, *passim*. En las páginas 119, 121 y 130 puede verse *yo* en lugar de *mí*, como pronombre terminal (uso conocido en Aragón y Valencia): «Vos sabés que a yo no me va ni me viene...» «¿Y a yo se miolvídaba?...» Igualmente en L. DOBLES SEGREDA, *Rosa mística*, pág. 45: «¿Si gusta bailar con yo?» Este empleo de *yo* se explica por ser *mí* el único pronombre terminal distinto de su pronombre sujeto; los demás son iguales: *vos, a vos; él, a él; nosotros, a nosotros*, etc. Pero *mí* coexiste con *yo*: «A mí no me trapé» ('trapee'), *Rosa mística*, pág. 236.

² A. MEMBREÑO, *Hondureñismos*, tercera edición, México, 1912; véanse págs. 14, 18, 49, 57, 80, 167 y 168. En las páginas 167-168 anota estas formas del verbo *ser*: *vos sos, fuistes, serés, seas, sé*, y estas del verbo *estimar*: *estimás, estimastes, estimarés*.

³ *Journal of American Folk-lore*, 1918, XXXI; hay cuentos en *tú* y cuentos en *vos*. — K. LENTZNER, en sus *Observations on the Spanish language of Guatemala*, da otros ejemplos, pero se confunde al querer explicarlos. — En la *Loga del Niño Dios*, escrita en el castellano estropeado de los indios mangles de Nicaragua y publicada por R. SCHULLER en *Journal of American Folk-lore*, 1914, XXVII, se hallan estas formas: *habís, habéis, has, estás, dices, pasards, vayas, tengás*. — El Sr. D. Salomón de la Selva, escritor nicaragüense, me transmite las siguientes formas como usuales entre el vulgo de León, su ciudad natal: verbo *ser*: *sos, fuiste* (variante: *fuistes*), *eras, serás* (variante rara: *serés*), *seás* (variante rara: *séas*), *fueras, fueses, fueres, sé*; verbo *estar*: *estás, estuviste* o *estuvistes*, *estabas, estarás, estás, estuvieras, estuvieses, estuvieres*,

E) No poseo elementos bastantes para describir las vicisitudes de la conjugación en el Ecuador ni en Venezuela; pero parece que allí es mayor que en otras partes la confusión entre las formas del plural y del singular :

¿Te habís caído a la agua?... Y te habís mojado... Entonces lo que vos tenés, cristiano, es que habís cogío frío, y ora er frío se te ha metío pa dentro... ¿Y bos que íces, Trenidá?... ¿Cómo te llamas bos, Pollo?... ¿Qué años tenés?... ¿Y bos pa qué sevís?... Bos tacuerda... Bos me has dicho... A ver, bos, Colorao, ¿de qué partido eres bos?... Cánta bos, Domitila... Fírma vos por él...

(José Antonio Campos, Ecuador) ¹.

Atenéte a que te den
y no hágas diligencia...
Dices que sí me queréis...
Emprestáme tu rosario...
... no te cases...

¡Ay! No me digáis adiós
cuando por la calle vais,
que parece que me dices

adiós para nunca más...

Pensás que por tus enojos
me derrito como cera;
más bonito habías de ser
pa que yo me derritiera...

Si no te casáis conmigo
dame mi piña, demonio...

Me dijiste que eras firme...

(Cantares populares de Venezuela) ².

estáte (dice no haber oído nunca *está*, solo, como imperativo); verbo *dar* : *das, diste* o *distes, dabas, dards* (variante rara : *dardés*), *des, dieras, dieses* (raro, y falta *dieres*), *da*; verbo *ir* : *vas, fuiste* o *fuistes, ibas, irás, vayas, fueras, fueses* (raro), *ve*; verbo *ver* : *ves, viste* o *vistes, vías* (variante : *veías*), *verías, verás, vieras, vieses, vieres, ve*; verbo *decir* : *decís, dijiste* o *dijistes, decías, dirías, dirás, dijieras, dijieses* (raro), *deci*; verbo *reír* : *reís, reíste* o *reístes, reías, reirías, reirás* (variante : *rierás*), *rieras, rieses* (raro), *rei*; verbo *oír* : *oís, oíste* u *oíste* (variantes : *oístes* u *oístes*), *oías, oirás, oirías, oyeras, oyeses* (raro), *oi* u *oyé* (variantes : *oyí, óye*); verbo *hacer* : *hacés, hiciste* o *hicistes, hacías, hards, harías, hicieras, hicieses* (raro), *hacé* (variante : *haz*), verbo *saber* : *sabes, supiste* o *supistes, sabías, saberás* o *sabrás, saberías* o *sabrías, sepás, supieras, supieses* (raro), *sabé*; verbo *venir* : *venís, veniste* o *viniste* (variantes : *venistes* o *vinistes*), *venías, vendrás* (variante : *venirás*), *vendrías, vengas, vinieras, vinieses* (raro), *veni*; verbo *salir* : *salís, saliste* o *salístes, salías, saldrás* o *salirás, salgás, salieras, salieses* (raro), *salí*; verbo *haber* : *habés* (variante : *has*), *hubiste* o *hubistes* (variantes : *habiste* o *habistes*), *habías, haberás* o *habrás, haberías* o *habrías, hayás, hubieras, hubieses* (raro).

¹ J. ANTONIO CAMPOS, *Rayos católicos y fuegos fatuos*, Guayaquil, 1911, segunda edición, págs. 7, 8, 51, 62, 63, 86, 87 y 112.

² *Proben venezuelanischer Volksdichtungen*, recogidas por A. ERNST en *Zeitschrift für Ethnologie*, XXI, 525-535.

Me pagaréis el pasaje cuando podáis. ¡Adiós! Y que encontréis buenos en Caracas a todos los tuyos ¹.

(Pío Gil, *El Cabito*.)

V. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL «VOSEO». — No es raro tropezar con afirmaciones generales que atribuyen a toda la América española el *voseo* o uso del pronombre *vos* y formas verbales correspondientes ². Pero tales generalizaciones son infundadas, porque más de la tercera parte de la población de la América española ignora el uso del *vos*. El *voseo* existe en la mayor parte de la América del Sur ³, se extiende a

¹ Ya listo para publicarse este trabajo, el escritor venezolano don Humberto Tejero me comunica los datos siguientes: En la mayor parte de Venezuela (la Costa y los Llanos) las clases cultas emplean solamente el *tú* y el *usted*; el *vos* se halla relegado a las clases populares, que lo usan junto con el *tú* y en confusión con él: se pasa del *tú* al *vos* en una misma conversación, y las formas verbales son, de preferencia, las de la segunda persona del plural. En la región de los Andes venezolanos (Estados de Táchira, Mérida y Trujillo) no se usa el *tú*; se dialoga, en general, por medio del *usted*, y el *vos* se usa de superiores a inferiores solamente, por ejemplo, el hacendado al peón, el amo al criado, y en muchos casos se emplea como tratamiento despectivo. En Colombia, en la región andina próxima a Venezuela, ocurre lo mismo que en los Andes venezolanos.

² Así, no están debidamente limitadas las afirmaciones de R. LENZ, *Diccionario etimológico*, pág. 16, y *La oración y sus partes*, § 156; F. HANSEN, *Gramática histórica*, § 493, o W. MEYER-LÜBKE, *Gramática*, III, § 97, sobre pronombres; la explicación sobre las formas verbales, *Gramática*, II, § 130, está bien limitada a «la América del Sur», aunque no es exacto afirmar, sin limitaciones, que las formas del plural han reemplazado a las del singular.

³ He citado ejemplos de la Argentina, del Uruguay, de Chile, del Ecuador, de Colombia y de Venezuela. CIRO BAYO, *Vocabulario de provincialismos*, da a entender que se usa en Bolivia, por lo menos en el Sudeste. R. LENZ, *Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre*, págs. 518 y 519, lo observa en el Sur del Perú. Según mis informes, se extiende en el Mediodía peruano hasta Arequipa, y existe además en el extremo Norte (Piura); cerca del Ecuador. Pero la costa central (por ejemplo, la región de Lima) y la Sierra del Perú sólo conocen el *tuteo*; así lo comprueba la literatura. No hallo el *vos*, sino el *tú*, en el castellano-guaraní de los cantares paraguayos publicados por R. SCHULLER, *Paraguay native poetry*.

toda la América Central, incluyendo el Estado mexicano de Chiapas, y ha pasado al *papiamento* de Curazao ¹. Pero el *vos* no existe en México, fuera de Chiapas; basta leer el *Periquillo Sarmiento* de Fernández de Lizardi, y *La linterna mágica* de Cuéllar, riquísimos archivos de la lengua popular mexicana, para convencerse de la ausencia del *vos* ². Igualmente falta en el Sudoeste hispánico de los Estados Unidos, y podría decirse que falta totalmente en las Antillas españolas (Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico), si no fuera porque en Cuba quedan, rezagados entre los campesinos de la provincia del Camagüey, restos de *voseo*, que en otro tiempo fué más común, aunque nunca general en la isla ³. México y las Antillas son, pues, regiones, no de *voseo*, sino de *tuteo*, como la mayor parte del Perú.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.

¹ Cfr. A. VAN NAME, *Contributions...*, pág. 154; dato que parece indicar el parentesco del *papiamento* con la costa septentrional de la América del Sur más bien que con las Antillas mayores. El *vos (bo)* entró al *papiamento* sin la compañía de *vosotros* ni de *vuestro*, y ha creado sus propios plurales y posesivos: *boso* o *bosonan* = 'vosotros'; *bo* = 'tuyo' y 'vuestro'.

² Véanse, además, los materiales folklóricos mencionados antes, en los cuales nunca se halla el *vos*.

³ PICHARDO, *Diccionario provincial*, pág. x, dice: «En Tierra-Dentro, singularmente en Puerto Príncipe y Bayamo, es aún muy usado el antiguo pronombre personal *vos*, mal expresado el verbo que le sigue por una especie de síncope de rutina, v. gr.: *vos habís visto...*, *vos sabís esto...*, por *vos habéis visto...*, *vos sabéis esto...*» Ninguno de los novelistas y costumbristas cubanos que he leído recoge el *vos*. El Sr. D. Vicente Menéndez Roque, del Camagüey, dice, en nota que me comunica el escritor cubano D. Regino E. Boti: «Todavía puede asegurarse que el *vos*, suplantando al *tú*, se usa con bastante frecuencia entre los campesinos camagüeyanos, si bien su empleo se va limitando cada vez más... Se pronuncia *vo*... Los campesinos, cuando van a la ciudad o tienen oportunidad de hablar con una persona desconocida, nunca emplean dicho vocablo... Se oye comúnmente *traélo* por *tráelo* o *traedlo*, *vendélo* por *vendedlo*.»